

Introducción al estudio de la economía política (*)

Por el Doctor Lionel G. Desouches, Profesor de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires.

La economía en el ámbito de las ciencias en general.

En el ámbito de las ciencias en general, la economía está ubicada en el grupo de las denominadas Ciencias Sociales, es decir, aquellas que tratan de la conducta humana. Hay otras ciencias humanas además de la economía: entre ellas la psicología —que comprende el estudio de los fenómenos mentales— y la política —ciencia del gobierno—; y también la sociología, que estudia las relaciones que se suscitan en las agrupaciones humanas. La historia y la geografía se mueven dentro del mismo marco de estas ciencias aunque estructurado en diferente forma. Todas esas ciencias afectan a la economía, razón por la cual el que se interesa por su estudio debe mantener cierto interés en el conocimiento de ellas.

Para la economía, la política —ciencia del gobierno— es probablemente la más importante. La estrecha conexión entre la economía y la política se manifiesta en el antiguo nombre de la ciencia que estudiamos: Economía Política.

De ahí que los problemas económicos han sido siempre de suma trascendencia y no es arriesgado aventurar que esta circunstancia tenga manifestación permanente.

Las condiciones anormales que siguieron a las dos guerras mundiales —la primera de 1914-1918 y la segunda de 1939-1945— y la depresión económica sin precedentes de fines de

(*) Conferencia pronunciada en la Escuela Superior de Guerra.

1929, aumentaron enormemente el interés de la comunidad por los problemas económicos y la preocupación de los Gobiernos en los negocios y en la vida económica.

En la actualidad, lo mismo que en el siglo XIX, las dos grandes finalidades de la vida económica son: primera, desarrollar y alentar aquellas instituciones y organizaciones económicas que promueven el más alto nivel de vida posible, y segunda, proteger y salvaguardar el nivel alcanzado contra serios retrocesos. El primero de estos fines está relacionado con el progreso económico; el segundo, con la seguridad económica.

Si bien en ciertos campos o zonas del conocimiento humano —tales como el arte, por ejemplo— el criterio económico no tiene mayor significación, en cambio, las actividades económicas ocupan una gran parte de la vida de todos.

La ciencia económica intenta estudiar esas actividades científicamente y puede, en consecuencia, contribuir al entendimiento general de la sociedad, esto es, de la conducta de los hombres entre sí en relación con la creación de bienes y su distribución entre el complejo social.

Definiciones:

Las definiciones de nuestra ciencia son muy contradictorias y generalmente están influenciadas por la tendencia a que pertenece el economista que define.

Así para Smith y Say, la Economía Política es la ciencia de la riqueza. Pero esta definición tiene el inconveniente de desviar el verdadero fin de la ciencia económica, o sea el hombre y sus necesidades, para concentrarlo en objetos exteriores al hombre que no son sino medio para él de satisfacer sus necesidades; de modo que puede criticársele que razona como si el hombre estuviese hecho para la riqueza y no la riqueza para el hombre.

Para la escuela austríaca, la Economía es la ciencia del valor, definición que explica en forma absolutamente parcial el objeto de nuestra materia.

De las definiciones o conceptos expresados por otros eco-

nomistas —y que a nuestro ver tiene un sentido más preciso— se desprende que la Economía Política es la ciencia que tiene por objeto específico el estudio de la actividad humana tendiente a la procuración de los bienes útiles al hombre.

Los términos esenciales del problema económico:

Para precisar en qué consiste el aspecto económico de la vida social, es necesario conocer ante todo qué debe entenderse por problemas económico. ¿Cómo y por qué se plantea el problema económico?

El problema económico se plantea por dos datos que surgen de la experiencia: Por una parte, la existencia en cada individuo y en cada sociedad de fines diversos y diversamente valorables en orden de importancia; por otra, la limitación de los medios a su alcance para el logro de tales fines.

Si cada uno de nosotros dispusiera de medios y de tiempo en cantidad ilimitada para alcanzar los fines respectivos y si, además, los medios estuvieran en las condiciones que se requieren para lograr esos fines, no existiría problema de elección entre los diferentes medios y del tiempo que dedicar a cada fin. En efecto, para aquellos medios que han sido concedidos ilimitadamente por la naturaleza en la forma y en la posición en que son requeridos, por ejemplo el agua, el sol y el aire, no surge problema económico.

La economía es una actividad que tiende a posibilitar la satisfacción de las necesidades humanas. Sin embargo, el acto mismo de la satisfacción de la necesidad no puede considerarse como actividad económica. El que quiere aplacar su sed, tiene que beber; el que quiera aplacar su apetito, tiene que comer. Tales actividades no entran en el terreno de la economía.

El problema económico surge cuando para la satisfacción de las necesidades se requiere una actividad preparatoria, mediante la cual se crean los medios para la satisfacción de las necesidades, o en todo caso, una actividad de otras personas, enderezada a la inmediata satisfacción de las necesidades de otras personas. En otros términos, el problema económico con-

siste en el encauzamiento de medios limitados de la manera más conveniente para el logro de los fines.

Es, por ejemplo, una actividad preparatoria, la instalación de conducción de aguas para el más cómodo aprovechamiento de las mismas. Una inmediata satisfacción de necesidades mediante la actividad de otros tiene lugar, por ejemplo, cuando la necesidad de oír música se satisface escuchando un concierto. El conjunto de actividades que hacen posible la satisfacción de las necesidades, constituye la economía.

La economía es esencialmente una actividad preparatoria, dirigida a hacer posible una satisfacción de necesidades venideras.

El rasgo común, que determina la actividad como específicamente económica, es la condición a que está sometida toda actividad económica, a saber: que existe una cierta limitación de la satisfacción de las necesidades.

Problema económico y problema técnico:

Dos son las disciplinas que tratan de la producción de bienes:

- a) La **técnica**, que se ocupa exclusivamente de cómo pueden producirse los bienes, y cuál es el mejor procedimiento para ello.
- b) La **economía**, que no piensa más en que si es ventajosa y remuneradora esa producción.

Economía y técnica son, aisladamente consideradas, como dos polos opuestos: el técnico buscará producir lo mejor posible, y el economista lo más conveniente y barato posible.

A pesar de que ambas actúan en campos distintos, se completan una a otra y se influyen recíprocamente y en todos los casos prácticos que se presenten deberá tratarse de hallar un conveniente término medio.

Si se piensa hacer construir una vía férrea que una determinados puntos, con un criterio técnico será necesario tratar de que esa línea sea lo más recta y horizontal posible,

puesto que permitirá un mayor rendimiento de la fuerza de la locomotora y simplificará el recorrido; pero para lograr esto, cuando lo imposibilitan una serie de obstáculos materiales que exigen el establecimiento de túneles, terraplenes, etc., se hace necesario aumentar considerablemente el costo de la obra. Por eso se presentará la alternativa: costo de establecimiento reducido, costo de explotación caro. Teniendo en cuenta ambos factores, se tratará de buscar el justo medio, a fin de lograr el resultado más ventajoso económicamente.

La **técnica** sufre en todo momento la influencia de consideraciones económicas. Mismo el técnico al que le fuere indiferente el costo de lo producido, como "ser racional" se dejaría guiar por el "principio de lo económico", puesto que siempre se encontraría frente al problema de obtener un efecto técnico determinado con cierto gasto de energía. Por ejemplo, no empleará un motor de 50 caballos de fuerza cuando le sea suficiente uno de cuatro caballos de fuerza.

La **economía**, a su vez, está influída por el estado en que se encuentra la técnica, en razón de que ésta crea las modalidades y condiciones de la producción.

Fué así que los grandes progresos de la técnica transformaron por completo los sistemas económicos de su época: es notorio el ejemplo de la máquina a vapor, cuya aparición cambió fundamentalmente la forma de producción que, de rudimentaria y reducida a los límites del taller del artesano que era, pasó a ser una explotación en gran escala que requiere para su implantación grandes capitales y que produce considerables beneficios.

La actividad económica.

Hemos dicho que el problema económico consiste en el encauzamiento de medios limitados de la manera más conveniente para el logro de los fines a obtener. La tarea específica de la economía consiste, pues, en realizar de la manera más ventajosa posible la armonización entre las necesidades y los medios de satisfacerlas.

La solución de este problema puede darse por tres conductos distintos: primero, por la limitación de las necesidades mediante renuncia de las menos importantes; segundo, por la mejor utilización posible de los medios conducentes a un fin; y tercero por un aumento eventual del esfuerzo personal.

La limitación de las necesidades tiene un carácter distinto, según las diferentes condiciones que la hacen necesaria. Si hay una provisión de medios para la satisfacción de necesidades que pueda ser suficiente durante un tiempo determinado, será tarea de la economía distribuir en el tiempo estos medios de manera que se asegure una cierta uniformidad en la satisfacción de las necesidades. Cabría la tentación de utilizar en seguida estos medios en gran escala, a fin de obtener momentáneamente una satisfacción de necesidades relativamente elevada. Pero tanto más reducida sería esta satisfacción al final del período. El esfuerzo económico se propone aquí limitar desde un principio las necesidades de modo que los medios existentes para la satisfacción alcancen durante todo el período. Este esfuerzo se designa también como una **economía** de los medios. Es así como la cosecha en una economía cerrada —vale decir, sin cambios con el exterior— deducida la parte destinada a la siembra, debe ser suficiente para el consumo de todo un año, y si es escasa, ha de distribuirse uniformemente durante este tiempo. Este es un acto económico, que en ciertas circunstancias puede someter a muy duras pruebas a quien lo ejecuta. Lo mismo ocurre al obrero o al empleado a quienes se les suele pagar quincenal o mensualmente: la retribución que perciben tiene que alcanzar durante todo el período —quincena o mes—, los gastos tienen que acomodarse a los ingresos, con la consiguiente limitación de necesidades.

Si se considera una economía en su conjunto, se verá que posee siempre medios para la satisfacción de las necesidades, que pueden utilizarse para fines muy diversos. Así, pues, con los medios existentes pueden satisfacerse necesidades distintas, a voluntad en grados diferentes. Habrá que hacer una selección de los fines a que pueden destinarse los medios existentes. Con otras palabras: habrá de buscarse el empleo de

los medios **económicamente mejor o más económico**. El esfuerzo económico tenderá entonces al establecimiento de una cierta uniformidad en la satisfacción de las diversas necesidades, y éstas también deberán limitarse uniformemente. Así es que ni una necesidad de menor importancia deberá satisfacerse antes de una de mayor, ni una necesidad importante en sí deberá tomarse en cuenta tan exclusivamente que deje de lado a otras de menor importancia. Una cierta clasificación de las necesidades, según su importancia, aunque sea muy general, forma parte de una auténtica economía.

El segundo camino que compete a la economía, consiste en el esfuerzo para alcanzar un fin determinado con el menor empleo posible de los medios. Es lo que se designa como **principio del mínimo esfuerzo**. Toda la técnica moderna, toda la organización de las empresas, están formadas bajo la influencia de este principio. Cuando una necesidad puede ser satisfecha de varias maneras, el esfuerzo económico tenderá a encontrar aquella que con el menor empleo de medios conduzca al fin propuesto. Así, por ejemplo, la necesidad de alimentarse bien puede satisfacerse por diversas clases de alimentos, y quien entre éstas elige las menos caras actúa en el fondo según el principio del mínimo de medios, aunque para esto tenga tal vez que prescindir del sentido gustativo en la satisfacción de las necesidades.

Si suponemos realizados los dos principios enunciados, sólo es posible un aumento en la satisfacción de necesidades mediante esfuerzos o sacrificios mayores; en otras palabras: a expensas de un aporte personal más intenso. Estos esfuerzos o sacrificios mayores deberán permitir la mayor ventaja posible. Mediante el aporte personal más intenso se aumenta el principio de la economía.

El proceso productivo.

La actividad económica es, por lo tanto, la forma más importante en que los individuos hacen frente a sus necesidades.

Los individuos cubren su sustento por muy distintas maneras; trabajo manual, trabajo intelectual, en fábricas, en oficinas

y en el campo. Pero lo que es común a todas las formas de ganarse la vida, es la realización del trabajo y la retribución que por ello reciben. Cualquiera sea la clase de trabajo que se haga, cualquiera sea la forma que tome el pago con que se retribuya, el elemento común es siempre el mismo: para ganar su vida el hombre tiene que trabajar, y tiene que haber alguien —empresario o cliente— que esté dispuesto a pagarle por ello.

Cualquiera sea la naturaleza de la necesidad que ha de ser satisfecha, el hecho de que el empresario produzca lo que desea, explica por qué está dispuesto a pagar el trabajo que ha de realizarse.

Las necesidades que han de ser satisfechas son las de los consumidores; el empresario está dispuesto a pagar, porque espera que el consumidor también hará lo mismo.

La necesidad de que existan empresarios se explica cuando se piensa en el sinnúmero de trabajadores cuya labor, considerada aisladamente, es menos útil que cuando se combina con la de los otros individuos. El obrero industrial típico de hoy día ejecuta una pequeña operación especializada, que es sólo una etapa en la fabricación de cierta parte de un artículo útil. No tiene sentido, hacer un trabajo de esta clase, a menos que alguien organice las diferentes operaciones en una unidad de producción.

Este es el trabajo de los empresarios, que reúne los individuos dotados de diferente capacidad requerida para producir el artículo en las condiciones que los consumidores desean. El que emplea y el empleado están de hecho cooperando en la producción de algo útil a los consumidores. Ambos obtienen sus ingresos de los pagos hechos por los consumidores, que compran los artículos terminados por ellos.

Pero los productos no son siempre vendidos directamente a los consumidores. Con frecuencia el producto de una empresa es vendido a otra, que agrega nueva operación antes de entregarla al consumidor. Incluso cuando la empresa ha producido el artículo que el consumidor desea, queda aún la última etapa posterior de entregarlo en el lugar y tiempo deseado.

Tal es la función del comerciante distribuidor, que contribuye de esta manera a satisfacer las necesidades de la demanda, tanto como los demás trabajadores.

Sólo porque existe la probabilidad de encontrar al final de todo el proceso, un consumidor que estará dispuesto a pagar por algo que le sea útil o deseable, es por lo que la gente encuentra empleo en la industria o en cualquier otra actividad.

Así, pues, la actividad económica de la humanidad —ese vasto complejo de actividades al que llamamos Sistema Económico— no es sino una inmensa cooperación de trabajadores —productores— dedicada a la elaboración de bienes y servicios que los consumidores necesitan.

En su gran mayoría, la misma gente que trabaja es la que consume. Los mismos individuos son trabajadores y productores —o personas que dependen de trabajadores y productores— en un aspecto, y consumidores en otro.

La organización de la producción y del consumo en el mundo moderno es un asunto inmensamente complicado; pero todo se reduce a un sistema cambio.

Aunque el objetivo último del que trabaja o produce es adquirir cosas útiles a cambio de su trabajo, no se le paga en cosas directamente útiles sino en dinero. El uso del dinero permite la realización de cambios indirectos en todo sentido, sin necesidad de que los bienes cambiados tengan que pasar de una persona a otra. Esta es la ventaja que se deriva del uso del dinero: amplía la flexibilidad del sistema de cambios en gran medida, sin imponer gran diferencia a la esencia del sistema. En lugar de cambiar un determinado bien por otra clase de bien directamente, el cambio se realiza en dos etapas: unos bienes se venden por dinero, el dinero se gasta en otra clase de bienes según las necesidades de cada uno. Y siempre que el dinero se adquiriera para gastarlo nuevamente sin mayor dilación, la división en las dos etapas proseguirá fácilmente. Pero algunas veces la segunda etapa del cambio se aplaza; los bienes se venden por dinero y éste no se gasta de nuevo hasta que ha transcurrido un lapso considerable. Cuando esto su-

cede en escala inusitada, puede ocasionar un entorpecimiento del sistema de cambio. El mundo ha tenido experiencias deplorables de esta clase en los últimos veinte años; el sistema económico es susceptible de adquirir enfermedades monetarias de distintas clases. La teoría monetaria, una de las ramas de la economía, se ocupa especialmente del estudio de esos trastornos económicos.

Pero ciertos bienes útiles no pueden producirse con la sola contribución del esfuerzo humano; los obreros necesitan herramientas y materiales con qué trabajar. Los productos de la agricultura provienen, como es sabido de la tierra, los productos de la industria mecánica son el resultado del empleo de las máquinas. Si las tierras cultivables y las plantas industriales son de propiedad privada, los propietarios podrán exigir un precio por el uso de esos recursos útiles. Es decir, la gente podrá obtener dinero que le permita comprar el producto de otros individuos, no por la aportación de trabajo al proceso productivo, sino cediendo el uso de su propiedad. Este es asunto de la mayor significación social, ya que algunas de las más hondas divisiones existentes en la sociedad arrancan de la distinción entre los que aportan el uso del capital y los que aportan trabajo, ya sea éste de carácter físico o intelectual.

El propietario contribuye al proceso productivo cediendo el uso de su propiedad en la producción; en esa medida ha de considerarse como productor. Cambia el uso de su propiedad por una parte del producto de la industria y en esta forma entra en el sistema de cambio.

El sistema de cambio actúa a través de los diferentes mercados locales, nacionales e internacionales relacionados con los diversos productos.

El elemento regulador que actúa en los diferentes mercados es el precio, o sea el valor expresado en moneda, el cual es el resultado de la acción de la oferta y de la demanda que en ellos se manifiesta si la competencia actúa libremente.

La única reserva a la regla de que el sistema económico puede considerarse como un sistema de cambio, proviene de las

actividades financieras de los gobiernos. Las autoridades públicas exigen el pago de impuestos y otras contribuciones, pago que la gente hace con parte del dinero que recibe como remuneración por el trabajo que ha realizado y por la cesión del derecho de uso de su propiedad. Parte de los ingresos fiscales tiene por objeto pagar a las personas que trabajan en beneficio general de la comunidad, como ser, las necesidades de la defensa, de la educación, justicia, seguridad interior, etc. La labor que desarrollan son parte del proceso productivo, desde que los consumidores, en general, necesitan que esos servicios les sean proporcionados. Las necesidades que se satisfacen mediante esta clase de trabajos, son necesidades sociales. Durante tiempos de guerra una gran parte del poder productivo de una nación se dirige hacia la satisfacción de las necesidades sociales supuesto que ha de considerarse que casi la totalidad de la población y las industrias trabajan con ese fin. Aún en tiempos de paz, el número de personas cuyo trabajo se estima está dirigido a la satisfacción de las necesidades sociales es casi siempre muy considerable. Sin embargo, cuando el Estado realiza gastos que exceden la satisfacción de las necesidades sociales, cuando mantiene personal excesivo, se burocratiza, en cuyo caso los recursos que obtiene para cubrir esos gastos no desempeñan un fin social y constituye una carga a la población contribuyente.

Bienes y servicios.

Para una mejor comprensión de la naturaleza del sistema económico, se considera conveniente precisar el alcance de los términos productor y consumidor. Entenderemos por producción toda actividad encaminada a la satisfacción de las necesidades de otras personas mediante el cambio; usaremos la palabra productor para indicar una persona ocupada en la producción en el sentido referido. Llamaremos consumidor a la persona cuyas necesidades se satisfacen mediante tal producción.

Las palabras "productor" y "consumidor" suelen usarse con un significado que no concuerda con nuestras definiciones. Los agricultores, por ejemplo, hacen resaltar el contraste entre sus actividades como "productores" de artículos alimenticios y aquellas que realizan los comerciantes mayoristas y mi-

noristas que simplemente los venden o distribuyen. En nuestra definición el minorista es tan productor como el agricultor. El trabajo realizado por el minorista, es tan parte del proceso de satisfacción de las necesidades del consumidor como el trabajo del agricultor.

La razón por la cual se suele creer que los agricultores son productores en tanto que los comerciantes minoristas no lo son, es porque la palabra producción, usada en un sentido distinto al económico, da la idea de la fabricación de algo material. Una gran parte de la producción económica consiste, evidentemente, en la fabricación de artículos materiales, pero otra gran parte no. Los comerciantes negocian con artículos materiales, pero ellos no los hacen, su participación consiste en conseguir artículos ya fabricados y darles aún mayor utilidad ofreciéndolos en el lugar y en el momento en que se necesitan. Pero hay numerosas clases de trabajadores, como por ejemplo los médicos y maestros, que nada tienen que ver con la producción de artículos materiales; ellos son también productores en el sentido económico, aunque no produzcan nada material. Hacen trabajo útil y se les paga por ello; en consecuencia son productores. Lo que producen son servicios útiles, no artículos materiales. En consecuencia, las cosas producidas por los productores y consumidas por los consumidores son de dos clases: "bienes" materiales y "servicios" inmateriales.

La producción incluye tales servicios, pero de acuerdo con nuestra definición, no podemos decir que toda realización de servicios para otros debe considerarse como producción. Producción es la actividad dirigida a la satisfacción de las necesidades ajenas a través del cambio; consecuentemente, sólo se incluyen aquellos servicios por los cuales se paga un precio. La clase más importante de servicios que se excluye es la realizada en el seno de la familia. Estos servicios no se cuentan como productivos porque no se pagan.

El fin de todo el proceso de producción son los bienes de consumo, para satisfacer las necesidades del consumidor directamente.

Los bienes de producción son meras etapas en el camino que conduce a la obtención de los bienes de consumo. Por ejemplo, el pan es un bien de consumo; el trigo, la harina, el tractor, el horno y así sucesivamente, son bienes de producción.

Los bienes de consumo pueden dividirse en dos clases: bienes de uso único y bienes de uso durable. La primera clase incluye bienes que se usan y se consumen en un solo acto. Por ejemplo, el pan y, en general, los comestibles. La característica común de los bienes de uso durable es que puedan seguir usándose por períodos relativamente considerables; por ejemplo, casas, mobiliarios, trajes, automóviles, etc. El lapso durante el cual pueden seguir usándose varía grandemente.

Mientras la compra de la mayoría de los bienes de uso único se realiza a intervalos bastante regulares, la compra de los bienes de uso durable puede ser muy irregular. Este es un punto de gran importancia en la marcha del proceso productivo. Si todos los bienes que los consumidores necesitan fueran bienes de uso único, sería relativamente fácil organizar el sistema económico y mantenerlo continuamente al mismo nivel de actividad. La producción de bienes de uso durable es mucho más difícil de estabilizar, justamente porque la necesidad de comprar tales bienes es mucho menos regular.

Se puede hacer una distinción parecida entre bienes de producción de uso único y de uso durable. Algunos bienes de producción se consumen tan pronto como se usan. El trigo, la harina y también el combustible y la electricidad, son bienes de uso único en este sentido; otros bienes pueden seguir siendo usados en la misma forma por largos períodos: el tractor, el barco y el horno son bienes de uso durable.

En general, los bienes de producción de uso único son las materias primas en la industria. Los bienes de producción de uso durable son los instrumentos de la producción: herramientas, maquinarias, equipo industrial de toda clase.

La creación de bienes de producción de uso durable, es quizá más difícil de estabilizar que la producción de bienes de consumo de uso durable, por las mismas razones ya expuestas.

Consumo e inversión:

Hemos llegado hasta aquí a tener una idea general del proceso productivo.

Si bien determinados procesos de producción y cambio llegaran a su fin todos los días al completarse un ciclo productivo y efectuarse la venta de los bienes de consumo correspondientes, los bienes de producción de uso durable empleados en su elaboración continúan aún en existencia y se siguen usando.

Así como es muy difícil encontrar un proceso aislado auto-suficiente del cual pueda decirse que efectivamente ha terminado, también es muy difícil encontrar una fecha en la cual se pueda decir que el proceso comenzó.

La única forma de limitar la investigación, es escoger un período especial de tiempo y concretar la atención al desarrollo del proceso productivo durante ese lapso.

En general, el período que se adopta es el año. No tiene sentido decir que el número de aviones producidos es de 1.000, a menos que se establezca el tiempo al que se refiere esa producción. Una producción de 1.000 aviones distribuída en dos meses representa la misma tasa de producción que 500 aviones en un mes. Toda medida cuantitativa de la producción tiene que referirse a un período determinado.

Durante el curso del año, los productores estarán produciendo servicios y bienes de todas clases; bienes de uso único, bienes de uso durable, bienes de producción y bienes de consumo.

La mayor parte de los bienes de uso único —combustible, electricidad, harina, etc.— se usará totalmente en el curso del año; los bienes de consumo —en los cuales quedan comprendidos los comestibles en general—, en la satisfacción directa de las necesidades de los consumidores; los bienes de producción de uso durable —como ser, maquinarias, equipo industrial de toda clase— en la fabricación de bienes de consumo. Es evidente que a los efectos de valorar la creación de bienes y servicios puestos a disposición de los consumidores en un período

dado, el valor de aquellos bienes de producción de uso único obtenidos y consumidos durante el período, no deben computarse para establecer el valor total de la producción o producto del período (año).

Si sumáramos tanto el valor del pan como el de la harina de que está hecho, computaríamos doblemente el mismo esfuerzo productivo y el resultado sería arbitrario.

Resumiendo, el proceso de producción anual puede describirse de la siguiente forma: al comienzo del año existe cierta cantidad de bienes —de las cuatro clases— a la que podemos llamar capital inicial. Durante el año, el capital inicial se somete a la acción del trabajo y de él nace una corriente de bienes. Algunos de estos son bienes de producción que de nuevo se consumen durante el año y no se computan en la producción del período; los bienes que se computan consisten, parte en bienes de consumo consumidos en el año, parte en nuevo capital agregado al capital inicial como resultado de la producción del año. El capital que existe al fin del año pasa a ser el capital inicial del año próximo; éste es igual al capital inicial del primer año, **más** el capital nuevo que se ha agregado, **menos** el uso y desgaste del capital durante el año. Tal es el esquema del proceso productivo.

Importancia del ingreso nacional en los estudios de economía política:

Todo ese proceso económico, compuesto por los actos de producción, distribución, circulación y consumo, se pone en movimiento con la creación de rentas y su ulterior utilización. Actos orientados por intermedio de los precios, a los cuales les dan sentido los ingresos nacionales.

En efecto, siendo la renta nacional la expresión monetaria de la producción lograda por las economías nacionales, los ingresos que se distribuyen y luego se emplean en el gasto de consumo o en la formación de capitales, están constituidos, en última instancia, por derechos de los factores productivos

sobre las diversas mercancías y servicios que integran el producto total de la comunidad.

Los aportes teóricos más recientes, efectuados por los más autorizados economistas modernos descansan, directa o indirectamente, sobre el comportamiento de los ingresos nacionales en cualquiera de las tres fases de la circulación económica del producto social: producción, distribución y consumo.

En las economías modernas, en las cuales la producción es realizada teniendo en cuenta un número indeterminado de consumidores, los factores obtienen su cuota de participación expresada en moneda. Esa participación o ingreso monetario se emplea en satisfacer las mil variadas necesidades humanas o en la formación de ahorros, términos que deben guardar una cierta relación con la producción total. Es decir, debe darse o debe tenderse hacia un cierto equilibrio entre la producción y el consumo. Y ese equilibrio, tal como se le interpreta económicamente, se logra por intermedio de los precios, los que guardan, de esta manera, una vinculación de interdependencia con la moneda.

No significa esto que con la moneda se pueda explicar la situación particular de un determinado precio en un momento dado. Esa explicación es de carácter complejo. En cambio, bien se puede, por su intermedio, analizar el conjunto o nivel general de precios de un país cualquiera. En realidad no se hace otra cosa que analizar el valor o poder adquisitivo del dinero.

Cabe recordar que los ingresos de la comunidad constituyen el poder adquisitivo de ésta y, así como su cuantía demarca el grado de satisfacción de necesidades colectivas y las posibilidades consuntivas de la población, su distribución determina el nivel de vida de las diversas clases sociales.

Resulta así evidente que el conocimiento de las cifras de la renta nacional es por demás útil para adoptar medidas de gobierno que respondan a una distribución justa y equitativa del producto entre las diversas capas sociales.

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXVI :: JULIO - SEPTIEMBRE 1958 :: No. 330

Sumario

EL PASAJE DE LA ECONOMIA DE TIEMPO DE PAZ A UNA ECONOMIA DE GUERRA. PREVISIONES QUE SE CONSIDERAN FUNDAMENTALES. Por el General de División (R.) Jorge A. Giovanelli.	403
LA BATALLA OFENSIVA. Por el Coronel Carlos Jorge Rosas	440
PROTECCION DE FRONTERAS. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés François Pierre Badie	503
LA NATO. ORIGENES Y CONTENIDO DEL TRATADO DEL ATLANTICO NORTE. ORGANIZACION DE LA NATO. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Patricio Roger J. L. de Naurois	519
LAS RUTAS MARITIMAS DEL ATLANTICO Y DEL PACIFICO SUR. Por el Capitán de Fragata Jorge Aguirre Urreta	541
FRANCIA Y LA UNION FRANCESA. Por el Profesor Robert Weibel Richard.	552
INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA ECONOMIA POLITICA. Por el Doctor Lionel G. Desouches	569

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.